

## UNA EVALUACIÓN QUE EDUQUE

Para muchos es considerada fácil la tarea de evaluar porque confunden evaluar con la tarea de calificar, es decir, asignar un valor dentro de una escala cualitativa o cuantitativa, a un producto realizado. Es común escuchar... me pasé todo el sábado corrigiendo!! ¿Corrigiendo en realidad? O ¿calificando? Muchos usan incorrectamente la expresión “mañana estudien hay evaluación”; ¿evaluación? O ¿trabajo para demostrar superficialmente los conocimientos alcanzados? Y ni hablar del pánico que representa esa instancia final de un aprendizaje realizado. ¿Y para qué? Para cumplir con la entrega de notas, se termina el cuatrimestre y no tengo notas, para imponer disciplina, porque si tomo muchas pruebas estudian más, y un sin fin de respuestas vacías que demuestran una evaluación consistente en un enjuiciamiento objetivo y terminal de la labor realizada por cada uno de nuestros alumnos. Evaluar no es poner nota al final del trabajo sino que es el punto de partida para construir.

¿Cómo consideraríamos a un médico que diagnostica y receta sobre la base del dato cuantitativo que arroja el termómetro de 39° de fiebre, sin tener en cuenta que dicho síntoma es compartido por una cantidad enorme de enfermedades, para las cuales se requieren tratamientos distintos? ¿Cómo consideraríamos a un médico que no analiza la infinidad de variables que influyen en ese dato cuantitativo? Evidentemente lo consideraríamos un médico ignorante. Pues creo que algunas veces, como docentes, no alcanzamos ni ese calificativo, porque juzgamos a una persona por el número que arroja su trabajo, sin tener en cuenta las variables que influyeron, con un solo instrumento y desgraciadamente solo para informarle a la persona su temperatura, pues allí termina todo.

El médico usa la temperatura y un montón de síntomas para diagnosticar y recetar,...y recetar para CURAR. Allí radica el arte de la medicina, recolectar datos para construir una persona sana, a partir del compromiso de las dos partes: médico, paciente. ¿Es éste el fin de la evaluación? ¿Tenemos en cuenta que un dos en una prueba o trabajo es uno de los datos sintomáticos? ¿Que hay muchos caminos que desembocan en el mismo síntoma y que no puedo confundirlos? ¿Que el arte de mi profesión es proponer la realización de actividades y realizar la retroalimentación y ayuda necesarias hasta lograr el resultado deseado? ¿Que somos corresponsables, tanto docentes, alumnos y su contexto, de los resultados obtenidos?

No podemos situarnos ante nuestros alumnos como jueces, sino al lado de ellos; nuestra pregunta no ha de ser ¿quién merece aprobado o desaprobado? Sino ¿qué ayudas precisa cada cual para seguir avanzando y alcanzando los logros deseados? ¿cómo ayudar a cada uno a detectar sus propios errores y sobre la base de ello construir y mejorar? ¿cómo crear la necesidad de la evaluación continua y natural?

Evaluar no es solamente detectar la temperatura, sino administrar los recursos necesarios para la cura.

Lograr esto es imposible a través de pruebas finales de constatación de contenidos conceptuales adquiridos, pruebas que van en contra del tiempo donde solo es posible resurgir contenidos memorizados, donde el límite de tiempo no permite pensar y construir, donde se limita, el juicio del logro de un alumno, a una sola calificación, aleatoria y sin posibilidades de modificar o de considerar a la luz del sin fin de variables intervinientes.

Es necesario vivir a la evaluación como un proceso para lograr que la mayoría de los interesados consiga lograr lo esperado, y no como el elemento discriminatorio de quienes alcanzan y quienes no; como un factor necesario para el cambio y con incidencia positiva en el proceso y no paralizante; como un factor que ayuda a tomar confianza en uno mismo.

Esto, lo considero solamente posible haciendo de las actividades diarias de los alumnos, grupales e individuales, instancias para el seguimiento de su trabajo, para la detección de dificultades, para la contrastación de sus construcciones con las de sus pares, para la retroalimentación no sólo entre alumno-profesor sino ,y la considero muy importante, la que se da entre pares, para la detección de sus errores, análisis de los mismos y corrección, es la única forma de construir... reparando los tropezones y adquiriendo el control de los mismos. Esto favorece un contexto de trabajo colectivo pues alumnos comienzan a funcionar como monitores de sus compañeros.¿ Es esto posible con una prueba final, vacía, que acentúa en vez de corregir errores?, ¿es esto posible con una prueba que sólo constata un aspecto, la memoria?, ¿es esto posible sin la discusión de resultados y procesos?, ¿ es esto posible considerando productos y no procesos?

Aquí me quiero detener un poco; es muy fácil juzgar , calificar por un resultado pero ¿se ha tomado en cuenta que puedo inmovilizar a un alumno, por un resultado incorrecto, sin tener en cuenta los procesos mentales desarrollados para alcanzarlo? Por ejemplo es fácil ver esto en las ciencias exactas; un chico combina operaciones y no llega al resultado , es lógico ponerle 0 para muchos, pero indagando más fino se detecta que las operaciones fueron correctamente realizadas, las agrupaciones también , el manejo de signos excelente pero el problema estaba en una simplificación mal hecha, y el responsable de todo era la tabla del 7, que está probado estadísticamente como una de las tablas en la que se cometen errores, con mayor frecuencia. ¿Es justo un cero?,¿ el alumno no domina ningún procedimiento? ¿Se le proporcionó a este alumno una retroalimentación acerca de su error? ¿Tomó las precauciones necesarias para controlar esta situación? ¿No vale la pena una reformulación del desarrollo efectuado? ¿No son valiosos sus procesos mentales frente a un recuerdo memorístico?¿ Se favorece la confianza en uno mismo con dicha valoración? Es necesario, aunque requiere de mucha dedicación, el analizar y considerar no sólo un aspecto del producto, sino todo el proceso, aspectos distintos de la actividad individual, todo aquello que los alumnos hacen y que facilita la autorregulación del aprendizaje, la oportunidad de reconocer errores y valorar avances.

No quiero decir con esto que es necesario fragmentar mucho más el proceso en pequeñas evaluaciones y aumentar con esto el estrés. Quiero proponer una evaluación centrada en las actividades diarias, libres de pánicos, naturales, donde con libertad los alumnos construyan conocimientos y controlen esa construcción, sean autores de sus propias reglas, creen sus propios caminos, corrijan sus errores con actividades correctivas, una evaluación que considere tanto conceptos, como procedimientos y actitudes. No descarto la importancia de enfrentarse a una tarea global y compleja pero como instrumento de aprendizaje, con actividades que inviten a la resolución de situaciones con formulación de hipótesis, abiertas, con actividades en conexión con otras disciplinas, con recolección de datos, análisis y elaboración de conclusiones. Son numerosos los instrumentos para valorar los procesos desarrollados: informes verbales, observación de acciones, cuadernos de clases, pensamientos en voz alta, fundamentación de estrategias utilizadas, etc y no remitirnos a los tradicionales test.

Quiero proponer el desarrollo de una cultura evaluativa, que desemboque en una práctica autoevaluativa para alcanzar estrategias de control de nuestros propios procesos, y generar así experiencias positivas que disminuya la sensación de fracaso escolar.

Hablo en plural porque creo que tanto alumnos como docentes somos corresponsables de la institución de esta cultura evaluativa para mejorar, para cambiar. Ambos deben desarrollar prácticas autoevaluativas y de retroalimentación. En la relación médico- paciente se necesitan de las dos partes para un diagnóstico eficaz, y se necesita de las dos partes también para alcanzar la cura, tanto del médico que prevee los recursos necesarios para ello como también del paciente en la medida que aprende, con la ayuda de su médico, a controlar sus procesos y a corregirlos.

Es imposible pensar una reforma del sistema educativo basada fundamentalmente en prácticas constructivistas si no se piensa en el cambio del sistema de evaluación ; que no se circunscribe sólo al cambio de escala de medición sino al cambio de mentalidad que permita la introducción de una evaluación espontánea, activa, generadora de experiencias positivas y que permita, a partir de la detección y corrección de dificultades la construcción de un verdadero aprendizaje, una evaluación que eduque formando verdaderas personas.

**Profesora Sandra Intelisano. 1998**